



CROMWELL MIRANDO ATENTAMENTE EL CADÁVER DE CÁRLOS I.

será pues á vosotros á quienes dirigiré mis palabras.» Les hizo en efecto un pequeño discurso que habia ya preparado, grave y sosegado hasta rayar en lo frio, y aplicado únicamente á sostener que el tenia razon, que el desprecio de los derechos del soberano era la verdadera causa de las desgracias del pueblo; que este no debia tener ninguna parte en el gobierno y con esta sola condicion recobraría el reino la paz y la libertad. Mientras estaba hablando, alguno tocó el hacha por lo cual se volvió precipitadamente diciendo: «No la estropeeis que me lastimaria mas.» Acabado su discurso y viendo que iban á volver á tocar el fatal instrumento: «cuidado con el hacha, esclamó consternado, cuidado con el hacha.» El mayor silencio reinaba: puso sobre su cabeza un gorro de seda, y dirigiéndose al ejecutor le preguntó: «Mis cabellos, te estorban? —Suplico á V. M. los coloque bajo su gorro, respondió el hombre con respeto.» El rey los arregló ayudándole el obispo: «¿Tendré yo, le dijo, tomándome este cuidado, una buena causa y un Dios elemento?

*Juxon*: Si señor, solo hay un paso que dar; está lleno de turbacion y agonía, pero es breve y pensad que ganais mucho con él; os hace pasar de la tierra al cielo.

*El rey*: Yo paso de una corona corruptible á otra incorruptible, con la que no tendré que temer ninguna zozobra, ninguna turbacion.» Y dirigiéndose al ejecutor: «¿Están bien mis cabellos?» Se quitó su capa y su collar de san Jorge, dándosele al obispo y diciéndole: «Acor-daos.» Desabrochó su vestido, apartó su capa, y mirando el tajo: «Ponedlo de modo que esté muy seguro, dijo al ejecutor.—Ya lo está señor.

*El rey*: Yo haré una corta oracion y cuando levante las manos al cielo entonces...» Se recogió, dijo algunas palabras en voz baja, levantó los ojos al cielo, se arrodilló y puso su cabeza bajo la cuchilla; el verdugo arregló aun un poco sus cabellos debajo del gorro; el rey pensó que le iba á herir: «Esperad la señal, le dijo.—Ya la espero, señor, con vuestro beneplácito.» Pasado un instante, tendió el rey las manos; el ejecutor descargó el brazo: la cabeza rodó al primer golpe: «¡Ved aquí la cabeza de Cárlos I rey de la Gran-Bretaña, dijo, enseñándola al pueblo.» Prolongado y sordo rumor se levantó alrededor de Whitehall; mucha gente se precipitó al pié del cadalso para mojar sus pañuelos con la sangre del rey; dos cuerpos de caballería se adelantaron por dos diferentes direcciones, y dispersaron con lentitud á la muchedumbre. El cadalso quedó solitario; se llevaron el cuerpo y lo dejaron encerrado en el ataud; Crom-

well lo quiso ver; lo miró atentamente, y moviendo la cabeza con sus manos como para asegurarse que estaba del todo separada del tronco; «Era un cuerpo bien formado, dijo, y que prometia-muy larga vida (1).»

El féretro quedó siete dias patente en Whitehall; un inmenso concurso llegaba á la puerta, pero pocos obtenian permiso para verlo. El 6 de febrero por órden de los diputados, fue enviado á Herbert y Lilmay, con autorizacion de hacerlo sepultar en el castillo de Windsor en la capilla de san Jorge, donde estaba depositado el de Enrique VIII. La traslacion se hizo sin pompa, pero con decencia; seis caballos enjaezados de negro arrastraban el féretro: seguian cuatro igualmente negros montados por los cuatro últimos servidores del rey, que le habian acompañado á la isla de Wight. Al otro dia, 7, por voluntad de la cámara, el duque de Richemond, el marques de Hertford, los condes Southampton y Lindsey y el obispo Juxon pasaron á Windsor para asistir á los funerales, é hicieron grabar sobre la tumba estas solas palabras:

CARLOS — REY.

1648.

Cuando se trasladó el cuerpo del castillo á la capilla, el tiempo hasta entonces apacible y sereno, cambió de repente; la nieve cayó en abundancia; el terciopelo negro que cubria el féretro quedó enteramente cubierto, y los adictos al rey se complacieron en ver en la repentina blancura del féretro de su desgraciado dueño, un símbolo de su inocencia. La comitiva llegó al lugar escogido para la sepultura; el obispo Juxon se preparaba á hacerle los oficios fúnebres segun los ritos de la iglesia anglicana, pero Whitcote se opuso: «La liturgia decretada por las cámaras, dijo, obliga al rey como á otro cualquiera.» Se sometieron; no hubo lugar á ninguna ceremonia religiosa; metido el féretro en la tumba, salieron todos de la capilla y el gobernador cerró la puerta. La cámara se hizo dar cuenta del gasto de las exequias, y asignó quinientas libras esterlinas para su pago.

(1) En el *Diccionario histórico ó Biografía universal de hombres célebres* se hallan mas estensos pormenores relativos á la vida y hechos de Oliverio Cromwell, personaje digno de ser meditado. (Nota del traductor.)

El mismo dia de la muerte del rey no se permitió la salida de ningun correo de Londres; hasta que la cámara dió una órden declarando traidor á todo el que proclamase por sucesor suyo á Carlos Estuardo, su hijo, comunmente llamado el principe de Gales, ú otro cualquiera. El 6 febrero, despues de una larga discusion, por mayoría de cuarenta y cuatro votos contra veinte y nueve quedó formalmente abolida la cámara de los lores. Al otro dia (7) se adoptó en fin un acta concebida en estos términos, y que podia llamarse complemento de la revolucion: «La experiencia demuestra, y esta cámara declara, que la dignidad real es inútil en este país, onerosa y peligrosa para la libertad, la seguridad y el bien público; en consecuencia queda desde este instante abolida.» Se grabó un gran sello: veíase en una cara la Carta de Inglaterra é Irlanda con las armas de las dos naciones, y al reverso una vista de la cámara de los diputados en sesion; debajo se leia esta inscripcion propuesta por Enrique Martyn. «Año primero de la restauracion de la libertad por la bendicion de Dios. 1648.»